

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL MOVIMIENTO DE MAYO DE 1989 EN CHINA

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHINO de protesta pacífica se asentó permanentemente en Tiananmen entre el 12 de mayo y 4 de junio de 1989; sin embargo, los diferentes grupos que lo formaron ya habían comenzado a marchar hacia la plaza, cada vez con más frecuencia y en mayor número, a partir del día 17 de abril. Este movimiento contestatario atrajo el apoyo decidido de grandes multitudes en más de quince ciudades del país, antes de que fuera reprimido violentamente la noche del 3 al 4 de junio y los involucrados en él fueran perseguidos por todo el país.

El reciente conflicto estudiantil en China logró inusitada publicidad a nivel mundial por haber coincidido con un acontecimiento político internacional de suma importancia: la visita oficial a China de Mijail Gorbachov, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, después de diez años de esfuerzos por parte de ambos países, especialmente de la URSS, por lograr un acercamiento. La enorme afluencia de representantes de la prensa internacional y la llegada de los visitantes soviéticos a Pekín¹ le permitieron al mundo estar en contacto con los acontecimientos que se desarrollaban en la capital china. Así se pudo captar una imagen de paráli-

¹ En este trabajo utilizaré el vocablo Pekín para nombrar la capital de la RPCh, en vez del término Beijing, que corresponde a la forma oficial de romanización que se utiliza en la RPCh. Para otros nombres de personas o de lugares en chino, recurriré al *pinyin* o forma oficial de romanización.

sis en la maquinaria gubernamental —haya sido ésta real o preparada— a efectos de presentar un país al borde del caos y un gobierno civil incapaz de responder ante la crisis.

Resulta inevitable la comparación —incluso aunque haya elementos en los que no concuerdan— entre las circunstancias del movimiento ocurrido durante esta primavera en la plaza de Tiananmen de Pekín, y las del llamado “Incidente de Tiananmen”, ocurrido en el mismo sitio, en abril de 1976. Como cosa curiosa, ambos conflictos se iniciaron con actos de homenaje a líderes recién desaparecidos.

A partir del 31 de marzo de 1976 y como preparación para el festival de “Qingming”, o día de limpiar las tumbas, (el cual se celebra en China cada 5 de abril) frente al Monumento a los Héroes ubicado en la plaza Tiananmen comenzaron a colocarse ofrendas y poemas en honor de Zhou Enlai, primer ministro de la República Popular China desde su fundación, el cual había muerto en enero de ese año. La colocación de las ofrendas también significaba el apoyo a la tendencia moderada dentro del Partido, representada en esos momentos por Deng Xiaoping, quien estaba bajo la amenaza del ala maoísta. Los disturbios ocurridos en los primeros días de abril culminaron con la destitución de Deng de su cargo como vicepresidente del Consejo de Estado y, consecuentemente, con la segunda caída de su carrera política. En aquel momento, se acusó a Deng de haber instigado las manifestaciones de protesta.

El día 15 de abril de 1989, trece años después de los sucesos de “Qingming”, murió de una afección cardíaca Hu Yaobang, secretario general del Partido Comunista entre septiembre de 1982 y enero de 1987, cuando fue destituido de sus cargos. Esto desencadenó una serie de actos en su honor, primero en varias universidades de la capital y después en Tiananmen. Además de recordar al político desaparecido, dichos actos se proponían obtener del gobierno un juicio definitivo sobre el papel de Hu en el conflicto estudiantil de fines de 1986 y la reivindicación de su figura política. En 1989, Zhao Ziyang —quien había quedado como secretario general del Partido luego de la purga de Hu— fue acusado de haber fomentado los “disturbios”, como se calificó al movimiento

de protesta que surgió en el mes de abril, provocando con ello la división en la cima del Partido y del gobierno.

Irónicamente, en enero de 1987 fue Deng Xiaoping el factor determinante en la caída de Hu Yaobang, también fue Deng quien, en junio de 1989, habría de ordenar la supresión sangrienta del movimiento contestatario que se desarrolló a raíz de la muerte de Hu, y sería Deng mismo el que se ocuparía de mal cubrir las formalidades para la destitución de Zhao Ziyang.

Las circunstancias políticas de abril de 1989 fueron muy diferentes de las de 1976 y, sin embargo, es posible encontrar puntos comunes: el "Incidente de Tiananmen" se produjo después de diez años de revolución cultural, en momentos en los que los procesos políticos eran muy vulnerables a las intervenciones caprichosas de unos pocos, y el país se encontraba en los albores de lo que sería una brusca transmisión de mando, a la muerte de Mao Zedong acaecida en septiembre de 1976. El conflicto estudiantil de este año se dio, por el contrario, después de una década de reforma económica durante la cual prevaleció la congruencia político-económica, y en lo institucional se siguieron las normas básicas de un gobierno civil. Sin embargo, y ahí está la similitud, de nuevo China se enfrenta en estos momentos al cambio inminente de generaciones en el liderazgo del país. Otro punto en común es que en ambos casos la solución del conflicto se dio con base en las decisiones de unos pocos después de haber logrado, claro está, los apoyos faccionales necesarios.

Los reclamos estudiantiles más recientes —que inicialmente estuvieron enfocados a desagraviar a Hu y a lograr la reivindicación de su figura política— pretendieron además que las autoridades reconocieran las ideas de democratización de la sociedad, de libertad, de una mayor independencia y de apoyo a la actividad académica, ideas por las que parece haber abogado Hu y que finalmente provocaron su caída. En un pliego petitorio del 19 de abril, además de los aspectos ya mencionados, se le pedía al gobierno: cuestionar la validez de campañas masivas como la organizada en enero de 1987 contra la liberalización burguesa, y que se rehabilitara a los afectados por ella; una mayor libertad de prensa y de publica-

ción, ante la esperada discusión de una Ley de Prensa en la Asamblea Popular Nacional y ante las dificultades de la prensa local para informar sobre los avances del movimiento —mientras que la prensa internacional sí estaba en posición de cubrirlos ampliamente; el establecimiento de mecanismos contra la corrupción gubernamental y, en general, mejoras materiales para los intelectuales. A fin de discutir los puntos del pliego, los estudiantes plantearon la necesidad del diálogo directo con las autoridades.

La decisión gubernamental de hacer una ceremonia oficial en memoria de Hu Yaobang parecía encaminada a satisfacer los requerimientos estudiantiles, por lo menos los iniciales. Desafortunadamente —porque quizás un gesto del gobierno habría bastado para calmar los ánimos de los estudiantes— cuando el 22 de abril se llevó a cabo el acto ceremonial, con un discurso leído por Zhao Ziyang, no se mencionó la purga sufrida por Hu antes de su muerte y, menos aún, las razones que la provocaron ni nada relacionado con su simpatía hacia las causas de la juventud. Parece que al no haber un consenso al respecto, se prefirió entonces presentar una reseña muy extensa de los cargos que había ocupado Hu Yaobang, y de las virtudes políticas que lo caracterizaron a lo largo de su vida, sin precisar los argumentos por los cuales se le había obligado a renunciar. Ese mismo día, un millón de personas saldría a las calles de la capital para despedir a Hu Yaobang.

Por parte del gobierno, no hubo una disposición al diálogo. Los intentos por satisfacer las demandas de la población fueron pocos, la mayor parte de las veces tardíos y generalmente dirigidos a interlocutores diferentes de los que exigían el diálogo. Al dar por terminados los actos conmemorativos a los que nos hemos referido, se desconoció cualquier demanda estudiantil. La actitud de rechazo se vio más claramente en un editorial del 26 de abril, publicado en el *Diario del Pueblo* (Renmin Ribao), que parecía una declaración unificada del liderazgo ante lo que se calificó como disturbios (*dong luan*). Más adelante se vería que, dentro del liderazgo mismo, existían simpatías hacia el movimiento, y que el secretario general del Partido, quien se encontraba de visita oficial en Corea del Norte en el momento de la publicación del edi-

torial, estaba en desacuerdo con la interpretación que se le había dado al conflicto.

En el editorial del 26 de abril se dijo que “un número extremadamente pequeño de personas ha esparcido rumores, ha atacado al Partido y a los líderes por nombre y ha instigado a las masas a entrar en Zhongnanhai”,² lugar de residencia del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado. Asimismo, se señala que “ha habido disturbios provocados por este pequeño grupo de personas, las cuales han aprovechado las actividades de duelo para llevar a cabo su propósito de sumir al país en el caos y sabotear la situación existente de estabilidad y unidad”.³ “Protegiéndose con la bandera de la democracia” —se afirmó— “lo que en realidad pretenden es debilitar la democracia y el sistema legal”.⁴

En dicho editorial se descalificaron por ilegales las asociaciones estudiantiles independientes que habían comenzado a formarse en varias universidades. A este respecto, en el *Diario de Pekín* (Beijing Ribao) del mismo día 26, se declararon ilegales asociaciones como la Federación de Estudiantes de Instituciones de Altos Estudios (*gao xue lian*) y la Asociación Autónoma de Estudiantes (*xue sheng zi zhi hui*) y se hizo saber que la Federación Municipal de Estudiantes de Pekín, la cual expidió dicha notificación, reconocía como legítimas únicamente a las sociedades de estudiantes establecidas con base en los reglamentos de la Federación de Estudiantes de China; o sea, las organizaciones oficiales. Pocos días después, el 29 de abril, se realizó una caricatura de diálogo —que no fue reconocido como tal por el grupo de protesta— cuando se reunieron las autoridades gubernamentales con cerca de cuarenta estudiantes en un mitin organizado por la oficialista Federación de Estudiantes de China y por la Federación de Estudiantes de Pekín.

En el editorial del 26 de abril ya sale a relucir la teoría de la conspiración, que servirá más adelante para justificar la re-

² Texto transmitido por radio el 25 de abril de 1989. Traducción de la BBC, “Summary of Word Broadcast”, FE/0445 B2/1-2, 28-4-89.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

presión que se llevó a cabo el 4 de junio. Por un lado, se habla de un número extremadamente pequeño de personas, pero al mismo tiempo se les atribuye la capacidad de llevar al caos a un país de la magnitud de China y de destruir un sistema y un gobierno que, según se asegura, gozan de una gran estabilidad y unidad. La vieja idea del control sigue vigente; la falta de confianza en las instituciones, que han sido gradual y esforzadamente reconstruidas y luego reestructuradas durante los pasados diez años, se traduce en pánico ante cualquier organización social independiente.

El problema respecto al conflicto estudiantil chino ocurrido en la primavera de 1989 es, desde un principio, un problema de interpretación. Para Deng Xiaoping, quien sustenta sus opiniones sobre la base de la idea de la democracia popular dirigida, toda organización o movilización que sean independientes de la maquinaria oficial resultan contrarias a la estabilidad y a la unidad, o atacan uno o varios de los cuatro principios cardinales (el camino del socialismo, el liderazgo del Partido Comunista, la dictadura popular democrática y el Marxismo, Leninismo, pensamiento Mao Zedong).

Deng achaca los problemas que están ocurriendo en China a la liberalización burguesa interna y externa, y considera que hay que evitar por todos los medios la formación de organizaciones estudiantiles independientes las cuales, según su criterio, son peligrosas porque conllevan métodos de asociación y de operación del tipo de la revolución cultural. Es importante recordar que Deng puso desde el comienzo como condiciones indispensables para la realización de su programa de reforma económica, que hubiera estabilidad y unidad, y que él se comprometió con los conservadores a preservar los cuatro principios, después que se aprobó el esquema general en diciembre de 1978, durante el tercer Pleno del Undécimo Comité Central del Partido Comunista.

Las discrepancias en el seno del Partido, en cuanto a las interpretaciones de la situación por la que atravesaba el país el pasado mayo, salieron a la luz al regreso de Zhao Ziyang a China, después de su visita oficial a la República Popular Democrática de Corea. El 3 de mayo, en un discurso durante el acto conmemorativo del 70 aniversario del Movimiento

Cuatro de Mayo⁵ y al día siguiente, ante la Junta de Gobernadores del Banco Asiático de Desarrollo reunida en Pekín, Zhao dio a conocer públicamente una interpretación distinta de la situación y del movimiento de protesta. Para él la existencia de protestas no significa necesariamente inestabilidad, el movimiento es patriótico y sus demandas razonables, pues lo único que pretenden es corregir errores en el trabajo del Partido Comunista y del gobierno y, finalmente, los reclamos estudiantiles deben ser enfrentados por medios democráticos y legales.

Más adelante, durante la visita de Gorbachov a China, Zhao Ziyang haría público el hecho de que Deng Xiaoping constituye la cabeza, y que las decisiones alcanzadas colectivamente no se hacen efectivas sin su consentimiento. Dicha revelación tuvo el efecto de desvirtuar la fachada de un liderazgo colectivo por parte de los cinco miembros del Comité Permanente del Buró Político que formaban la cúspide del poder, ya que desde el Trece Congreso del Partido, Deng ni siquiera era uno de esos cinco.

El 9 de mayo, más de mil periodistas de la capital, entre los que figuraban miembros del *Diario del Pueblo*, de la Agencia Nueva China (*Xinhua*), del *Diario Económico (Jingji Ribao)*, del *Diario de Pekín* y otros, unieron sus demandas a la protesta estudiantil y presentaron ante la Asociación de Periodistas de China una petición de diálogo para discutir varios asuntos, entre ellos la dificultad de dar una información fidedigna de los acontecimientos y la violación del principio de que las noticias deben llegar a la gente. Los periodistas protestaron además por la destitución de Qin Benli de su cargo de editor en jefe del *Heraldo Económico Mundial (Shijie Jingji Daobao)*, periódico asociado a la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai.

La destitución de Qin Benli y el control del periódico por parte de la rama municipal del Partido —Jiang Zemin quier

⁵ Movimiento básicamente estudiantil y de intelectuales que en 1919 se opuso a las claudicaciones del gobierno ante el avance imperial japonés, que ocupata las concesiones alemanas a fines de la primera guerra mundial. El Movimiento Cuatro de Mayo fue nacionalista, antimonárquico y democtático, antitradicional y prorrorenovación y modernización.

era el secretario de la rama del Partido en Shanghai en esos momentos, es el actual secretario general del Partido Comunista en sustitución de Zhao Ziyang— fueron las reacciones gubernamentales ante la celebración, en Pekín, de un foro de discusión política sobre el consabido tema de la reivindicación de la figura política de Hu Yaobang y sobre la necesidad de revertir los veredictos en relación con la campaña contra la liberalización burguesa, efectuada en enero de 1987.

El foro de discusión que originó el despido de Qin, fue organizado por el *Heraldo Económico Mundial* y por el *Nuevo Observador* (*Xin laowang*) y participaron en él figuras tan importantes como Yan Jiaqi (persona muy cercana a Zhao Ziyang, investigador del Instituto de Ciencia Política bajo la Academia de Ciencias Sociales de China), Chen Ziming (director del Instituto de Ciencias Socioeconómicas de Pekín), Su Shaozhi (Investigador del Instituto de Marxismo, Leninismo, Pensamiento Mao Zedong, también de la Academia de Ciencias Sociales) y Liu Ruishao (representante en Pekín del diario pro-comunista de Hong Kong *Wen Wei Po*). La edición del 24 de abril, que fue confiscada, contenía lo acordado en dicho foro.

En la huelga de hambre y en la permanencia continua de estudiantes, ambas iniciadas el 12 de mayo en Tiananmen, participaron la Universidad de Pekín (Beida), la Universidad Normal de Pekín, la Universidad de Aeronáutica y Astronáutica, la Universidad Qinhua (Qinhua Daxue) y muchas otras instituciones de altos estudios de la capital. De Shanghai, por nombrar al menos un caso de provincia, participaron en apoyo a los estudiantes capitalinos las universidades de Fudan, Tongji, de Capacitación de Maestros y de Ingeniería y Tecnología, entre otras. A la nueva forma de protesta estudiantil, más intensa, pero también pacífica, se añadió la suspensión de clases en las principales universidades de las ciudades más importantes del país.

El plantón y la huelga de hambre de los estudiantes en la plaza central, días antes de la llegada de Gorbachov a Pekín, decidieron a las autoridades a aceptar la propuesta de diálogo hecha desde el 19 de abril. El 14 de mayo, Li Tieying (miembro del Buró Político y ministro de la Comisión Estatal

de Educación) y Yan Mingfu (miembro del Secretariado del Comité Central del Partido y jefe del departamento de trabajo del Frente Unido del Comité Central del Partido) se reunieron con más de cuarenta estudiantes, que representaban a varios institutos y universidades de la ciudad. En el auditorio del departamento de trabajo del Frente Unido los dos grupos sostuvieron un diálogo que no llegó a convertirse en un compromiso político. Por parte de los estudiantes asistieron, entre otros, Wang Dan (estudiante de historia, recientemente apresado) y Wuer Kaixi (alumno de la Universidad Normal de Pekín, actualmente fuera de China). En esa reunión, Yan Mingfu reconoció que en los últimos años el gobierno no había hecho los esfuerzos suficientes para acercarse a los círculos educativos, pero le aseguró a los estudiantes que ése sería el primero de una serie de encuentros para dialogar. Ante todo, se destacó la preocupación del gobierno por la decisión de los estudiantes de continuar su huelga de hambre durante la visita de Gorbachov.

Por su parte, Zhao Ziyang hizo un nuevo llamado a los estudiantes para instarles a deponer la huelga de hambre y notificarles que se estaban considerando sus demandas; asimismo, Zhao le recordó a la población en general la necesidad de preservar la imagen de China en el exterior. Ya en su discurso del 3 de mayo, Zhao había insistido en la necesidad de preservar la estabilidad y mantener el gradualismo, la moderación, el orden y la legalidad, en un mensaje que iba dirigido tanto a líderes como al grupo contestatario.

Todo parece indicar que avances como los anteriores no lograron convencer a la población de la sinceridad de las autoridades; más bien se pensó que eran la expresión de los buenos deseos de una parte del liderazgo. Como ya se ha dicho, los estudiantes continuaron en huelga de hambre, y el 17 de mayo miles de personas marcharon hacia Tiananmen para apoyarlos, en la mayor concentración producida hasta ese momento.

La visita del secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética a China (del 15 al 18 de mayo de 1989) representaba la culminación de muchos años de esfuerzos de acercamiento entre ese país y China, y para Deng esto consti-

tuía, además, la sublimación de su carrera política. La necesidad de contemporizar con los estudiantes y con otras capas de la población de Pekín, así como las dificultades prácticas que se presentaron durante los días de la visita —originadas por la permanencia de los huelguistas en la plaza principal y por la afluencia no organizada de gente a las calles de la capital— significaron un golpe al orgullo de los líderes tradicionales y fueron, seguramente, factores de presión que se acumularon en el ánimo de los dirigentes. Logros políticos tan importantes como la normalización de las relaciones entre los partidos comunistas de ambos países, después de casi treinta años de su rompimiento, no tuvieron el realce que merecían, ya que fueron opacados por las expresiones de descontento que obstaculizaron, en gran medida, el desarrollo de la reunión cumbre sino-soviética.

Hay dos explicaciones respecto de la imagen de confusión y parálisis que presentó China al mundo a partir de los días de la visita de Gorbachov a Pekín, y durante las semanas que los sucedieron. La primera, más simplista, es que en verdad el Estado se encontraba paralizado ante la decidida actitud del grupo contestatario y ante el apoyo popular a la protesta, a lo que se sumaba que quizás diez años de apertura y descentralización habían minado los muchos mecanismos de control con los que contaba el gobierno chino.

Una interpretación diferente de la nula reacción del gobierno ante la crisis —que se iba complicando considerablemente— es que la parte del liderazgo que había confeccionado el editorial del 26 de abril, y que desde el principio había decidido que existía una conspiración para derrocar al gobierno y llevar al caos a China, tenía en esos momentos la necesidad de demostrar sus afirmaciones y de justificar las medidas de control que, también desde un principio, había decidido adoptar.

No sería ésta la primera vez que Deng Xiaoping manipulaba facciones o aprovechaba un conflicto político para fortalecerse en el poder. El ejemplo más claro de esta tendencia fue la manera como Deng aprovechó el movimiento llamado “El muro de la democracia”, surgido en Pekín en octubre de 1978, para presionar a favor de su programa de reforma eco-

nómica. El apoyo popular que se le dio a Deng en aquel momento le permitió lograr resoluciones más agresivas de las esperadas durante el tercer pleno del Undécimo Comité Central del Partido, celebrado en Pekín en diciembre de 1978. Meses después, cuando el movimiento se había salido de los cauces convenientes y comenzaba a dirigir sus críticas al sistema establecido, representando así una amenaza contra lo que se había logrado en el congreso, Deng se pronunció por la supresión de los "malos elementos" y revivió los cuatro principios cardinales ya nombrados para atacar con ellos a los activistas, muchos de los cuales eran sus partidarios. La víctima más conspicua del movimiento "El muro de la Democracia" fue Wei Jingshen, ex soldado del Ejército Popular de Liberación, quien había tenido la osadía de pedir la quinta modernización: la Democracia.

En una reunión especial realizada el día 19 de mayo con representantes del partido, del gobierno y del Ejército Popular de Liberación, y a la que Zhao Ziyang se negó a asistir, se acordó implantar la ley marcial a partir del día 20 de mayo, en ciertos distritos del municipio de Pekín. Las semanas siguientes serían de gran desconcierto y tensión para los habitantes de la capital, principalmente por el vacío de poder que se dejaba sentir y por la inutilidad de las instituciones para enfrentar la crisis. Nuevamente, cabe hacerse la pregunta de si esa incapacidad de respuesta fue real o fue simplemente el resultado de la decisión de esperar a que la situación se deteriorara, para así poder actuar con mayor fuerza. Puede ser también que la división dentro del liderazgo fuera tan profunda, que hizo falta tiempo y mucha capacidad de maniobra intramuros antes de que fuera resuelta a través de una purga que tiene visos de ser muy amplia.

En una reunión del 24 de mayo de la Comisión Militar Central del Partido, Yang Shangkun (presidente de la República y vicepresidente permanente de la Comisión Militar Central) explicará la posición de la línea dura y dará una interpretación del movimiento de protesta como si éste hubiera sido prácticamente el resultado inevitable de las actuaciones mediatas e inmediatas de Zhao Ziyang, de quien hace un enjuiciamiento severo que se remonta a enero de 1987.

La acusación fundamental contra el otrora predilecto hijo político de Deng fue que éste fomentó dentro del Comité Central un doble discurso de condena y a la vez de simpatía hacia los huelguistas. Al revelar Zhao Ziyang la verdadera naturaleza del liderazgo del Partido Comunista bajo un nuevo “timonel” (parafraseando así el culto a la personalidad de Mao, que prevaleció durante el apogeo de la revolución cultural y de los guardias rojos) quien es el que en última instancia toma todas las decisiones, provocó forzosamente la ira de Deng Xiaoping y de los ortodoxos, porque exhibió la debilidad intrínseca de la llamada “legalidad socialista”, tan promovida por Deng en sus reformas institucionales.⁶

Tanto las muestras de simpatía hacia los huelguistas como la revelación política ya mencionada eran, según la denuncia de Yang Shangkun, actos para crear la división y la consecuente debilidad en el liderazgo, y para provocar confusión e incertidumbre entre la población. Es por eso que —según Yang Shangkun— el “pequeño grupo” de conspiradores tuvo éxito en atraer la atención de diversos sectores de la población y en paralizar el aparato institucional, y por eso no pudo despejar oportunamente la plaza pública de manifestantes “ilegalmente reunidos”.

El discurso de Deng Xiaoping del día 9 de junio, las resoluciones del Cuarto Pleno del Comité Central alcanzadas el 24 de junio y el amplio informe que el alcalde de Pekín, Chen Xitong (consejero de estado y miembro del Comité Central del Partido Comunista) rindió ante la Octava Reunión del Comité Permanente de la Séptima Asamblea Popular Nacional el 30 de junio, son los documentos en los que se resume la interpretación oficial de los hechos de abril, mayo y junio. La explicación de los eventos que ofrecen dichos documentos refleja la incapacidad del liderazgo para absorber o reorientar las manifestaciones de una corriente muy clara de pensamiento para la que la modernización de China se cifra

⁶ Recuérdese que Deng renunció a todos sus cargos dentro del Comité Central del Partido y de su poderoso Buró Político, excepto al de presidente de la Comisión Central Militar del Comité Central y de la Comisión Central Militar de la República Popular China.

en abandonar el marxismo hecho gobierno y en entrar a una sociedad políticamente plural y crecientemente democrática. Después de todo, es posible hablar de apertura económica o de cambios políticos, ideológicos o culturales mientras la población no exija un verdadero pluralismo político.

Antecedentes del movimiento

Más que los antecedentes, consideraremos ahora las causas visibles del movimiento de protesta que se desarrolló en China durante esta primavera.

En primer término, hay que destacar los problemas de tipo económico que, en los últimos tres años, han jugado un papel determinante como causas del descontento entre la población. Efectos colaterales negativos, como una mayor desigualdad de ingresos, la inflación y, muy en particular, la corrupción, han ido aparejados con la puesta en práctica de las reformas a partir de 1979. Aunque en cierta medida estos efectos eran inevitables, el hecho es que han llegado a superar —al menos en la percepción popular— los beneficios materiales logrados en los años inmediatamente anteriores.

El fuerte sobrecalentamiento de la economía a principios de 1985 y en forma más acentuada a mediados de 1987, es parte del problema no resuelto, ya sea porque la rigidez de la estructura económica de China no le ha permitido absorber los cambios que se han venido introduciendo, o porque no han llegado a implantarse plenamente reformas (como las de precios y salarios, ante las que ha habido una fuerte oposición de los conservadores) que resultan indispensables para la buena operatividad del sistema bajo las nuevas condiciones. El hecho es que la irracionalidad del sistema de precios en China amenaza las reformas mismas.

Tanto la inflación como la creciente desigualdad de ingresos han provocado una frustración también creciente entre ciertas capas de la población, que no han mejorado sustancialmente sus niveles de vida (la población de las zonas rurales deprimidas, la burocracia del partido y del gobierno, el ejército y, en general, los consumidores urbanos con ingresos

fijos), por lo que se sienten marginadas del proceso de crecimiento más rápido de los últimos diez años.

La corrupción gubernamental, punto importante en las demandas estudiantiles de abril y mayo, es otro factor de distanciamiento entre las aspiraciones y las realidades. La descentralización de la economía, que en el sector industrial tuvo el propósito de hacer más fluidas las relaciones interindustriales y en el campo propugnó la flexibilización y la diversificación de la economía rural, fue un factor determinante en los logros obtenidos al inicio de las reformas. Desafortunadamente, la falta de mecanismos macroeconómicos de regulación para sustituir a los administrativos que estaban siendo desmantelados, le dejó a la corrupción un campo libre, y ésta se fue extendiendo a todos los niveles de la economía, con el consiguiente perjuicio para las unidades productivas y, sobre todo, el daño al prestigio del gobierno y el deterioro de la confianza que tenía la población en los operadores.

La decisión, tomada en septiembre de 1988 durante el Tercer Pleno del Trece Congreso del Comité Central del Partido, de suspender temporalmente las reformas, decretando al mismo tiempo un periodo de tres años que sería dedicado a la estabilización de la economía tiene, desde luego, una relación muy estrecha con la pérdida de control gubernamental sobre ésta, el cual se acentuó a partir de 1987.

En lo ideológico y cultural, la introducción y la absorción paulatina de ideas provenientes de países capitalistas —con los que comenzó a darse un mayor intercambio tecnológico y comercial— y la información más amplia sobre los eventos nacionales e internacionales consecuente con la apertura, crearon expectativas de un cambio político que iban más allá de lo que el liderazgo estaba o está dispuesto a conceder.

A pesar de que en el Trece Congreso, realizado en octubre de 1987, se mencionó la necesidad de desarrollar una línea de masas que incluyera la supervisión popular sobre el partido y el gobierno, no existen antecedentes de esto en la práctica de la política tradicional china (excepto en Yennan en la época guerrillera) y no es aceptable la idea de formar una base de poder fuera de lo establecido. Cualquier intento de formación de organizaciones independientes, por más ino-

cuas que éstas sean, es calificado punto menos que de traición. Por otra parte, el liderazgo chino no tiene la capacidad para satisfacer los requerimientos de mayor participación y de reforma política expresados por sus intelectuales (los cuales tienen que contentarse con promesas para un futuro muy lejano), ya que el nivel económico y educativo de las mayorías exige un sistema de participación menos complejo aunque quizá muy efectivo.

Para el liderazgo, los movimientos de protesta entre los que se cuentan "El muro de la democracia", de 1978-1979; el movimiento estudiantil y de intelectuales de 1986-1987, y más aún el movimiento estudiantil de abril y mayo de 1989, significaron el rompimiento de una ilusión: que las evoluciones económica, científica y técnica podían darse sin contaminación ideológica, cultural y política. Lo que se quería era únicamente copiar lo "práctico" del capitalismo, e incluso se podían aceptar las modas más superficiales, como los concursos de fisioculturismo, la música de discoteca o la vestimenta moderna. Desde luego, es evidente que no se calculó el riesgo de la influencia del pensamiento político y social más sofisticado de Occidente sobre la población urbana de China.

El marco fijado por la política tradicional china también fue una limitante para la actuación de los dirigentes. La imposibilidad, ya mencionada, de crear bases de poder fuera de lo establecido, obliga a los miembros a mantenerse dentro de la organización partidista, pues solamente en ella les es posible lograr algún objetivo político. El creciente divorcio entre la ideología y las aspiraciones personales dentro del Partido, condiciona la naturaleza de las facciones que se forman en su interior, las cuales no están definidas ni por ideología, ni por funcionalidad o por generaciones, a pesar de que algunas veces así se muestran. En la práctica, las facciones dentro del Partido Comunista Chino se basan en lealtades cambiantes, son difusas y de naturaleza volátil, por lo que varían de acuerdo con las circunstancias del momento. La intensidad de las luchas feroces por el poder en el seno de liderazgo chino es mayor, si se puede, por el hecho de que, generalmente, se desarrollan bajo la fachada de la unidad.

El problema pendiente de la sucesión de Deng Xiaoping,

más que los movimientos contestatarios de 1986-1987 y de 1989, es quizá el factor que ha originado los conflictos más recientes en el Partido. ¿Cómo explicar de otra forma el que en un término de tres años, Deng haya manipulado todas las fuerzas a su alcance para purgar a los dos pilares de su reforma económica y en el momento adecuado y consecutivamente a sus posibles sucesores? (Hu Yaobang y Zhao Ziyang era cada uno secretario general del Partido, en el momento de ser purgados.) Pero no sólo es eso, sino ¿cómo entender, además, que haya puesto a Li Peng y a Qiao Shi (los miembros restantes más fuertes del Comité Permanente del Buró Político) a enfrentar la crisis última, para después colocar al frente a un nuevo elemento, Jiang Zemin, anterior secretario de la rama del Partido en Shanghai, quien quedó así colocado como posible sucesor, pero que por carecer de una base de poder propia, todavía no representa una amenaza al poder de Deng? El papel protagónico desempeñado por Yang Shangkun se explica un poco más como alianza generacional.

La rigidez del sistema político chino fue quizá la causa principal de la incapacidad con la que manejó el conflicto social que se le presentó. Esa misma rigidez es la que lo lleva ahora a sentirse poco afectado por la indignación que provocó en la opinión pública mundial la sangrienta represión en Tiananmen. Los dirigentes chinos están convencidos de que el mundo no puede prescindir de la importante realidad económica y política que representa China, cualesquiera que sean las decisiones internas que se tomen en ese país.

Epílogo

A casi tres meses de haber sido aplastado el movimiento de protesta, parece que el liderazgo chino se ha reafirmado en el poder, después de su reajuste interno con la destitución de Zhao Ziyang de su cargo como secretario general del Partido Comunista, y de la elevación al mismo cargo de Jiang Zemin, así como con las salidas de Hu Qili del Buró Político y de Rui Xingwen y Yan Mingfu (uno de los representantes gubernamentales).

mentales que intentó negociaciones con los estudiantes) del Secretariado del Comité Central.

Ha quedado, sin embargo, una secuela de arrestos, de purgas de funcionarios y de cuadros dirigentes del Partido y del gobierno e incluso algunas ejecuciones, y la imposición de una línea política en el campo educativo —particularmente en el nivel terciario— que implica un retroceso en la proclamada modernización del país. En estos momentos se están depurando los medios intelectuales, la prensa y la publicación de libros, el cine y la televisión, de “tendencias liberales burguesas” y se están sometiendo a críticas masivas a las personalidades más destacadas de los rebeldes: Wuer Kaixi, Yan Jiaqi, Su Shaozhi —quienes salieron del país— o el astrofísico Fang Lizhi y su esposa, quienes se encuentran todavía refugiados en la embajada de Estados Unidos en Pekín, son presentados como demonios “enemigos del pueblo”. Otros ejemplos de importantes personalidades del medio intelectual que están siendo fuertemente criticadas son la señora Dai Qing, escritora y defensora del medio ambiente; Yu Haocheng, destacado experto en derecho; Ge Yang, científico convertido en historiador; Li Zehou, filósofo, y Liu Zaifu, historiador, y seguramente muchos otros de los que no tenemos noticias.

Todavía en China existe un ambiente de “cacería de brujas”, y ha quedado claramente definida la intención de supeditar la cultura, la educación y el estudio de las ciencias sociales al arquetipo de un marxismo “con características chinas”. La dificultad, no sólo para los que sufrirán el cambio sino para los encargados de implantarla, estriba en que las medidas constrictivas que se están aplicando ya no encajan en el modelo reformista de Deng; en ese sentido, el maoísmo era más congruente.

A partir de referencias atribuidas a Deng Xiaoping (como en el caso de un artículo titulado “El Partido Comunista debe aceptar la supervisión” y que fue publicado —según la televisión china—⁷ en el último número de la revista *Dang Jian* [Construcción del Partido], de la cual se tenía poco cono-

⁷ Véase BBC, “Summary of World Broadcast” FE/0523 B2/1 del 1 de agosto de 1989.

cimiento) se puede aventurar, sin embargo, que si bien Deng se opone a la “gran democracia”, es decir, al debate partidista abierto, él considera que en China hay lugar para la pequeña democracia, que implica supervisar la labor del Partido Comunista. La diferencia respecto a la “gran democracia” es que en la pequeña democracia la supervisión del trabajo del Partido por parte de la población sólo puede expresarse a través de las organizaciones oficiales. Los comunistas pueden expresar sus opiniones dentro del Partido y los demás partidos políticos, únicamente por medio de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

Con la situación política aparentemente estabilizada, en un pleno del Buró Político celebrado los días 27 y 28 de julio se aprobaron varias medidas contra actos de corrupción y privilegio, algunas de las cuales son de aplicación inmediata, mientras otras deberán pasar primero por la Asamblea Popular Nacional para poder entrar en vigor. El cierre de empresas de producción y de comercio exterior controladas por ex dirigentes o familiares de personas influyentes; la prohibición a parientes cercanos de altos funcionarios de efectuar negocios; la suspensión de los abastecimientos especiales y de coches importados para dirigentes; la eliminación de actos de soborno, desfalco, usura son esfuerzos hechos en última instancia, que muy probablemente pretenden reducir el descontento popular y darle una respuesta extemporánea a uno de los reclamos estudiantiles expresados en abril y mayo pasados: el de establecer mecanismos de control contra la corrupción gubernamental.

En conclusión, parecería que Deng, a los ochenta y cinco años, concibe su proyecto de socialismo chino moderno teniendo como base la práctica de la pequeña democracia. El nivel de educación, el de desarrollo del sistema legal socialista y el carácter agrario de la sociedad china son los que determinan los límites de la acción democratizadora. En apoyo a esa tesis, la revista teórica *Perspectiva (Liaowang)*, que anteriormente se había destacado por una notable apertura analítica, hizo el 6 de agosto una peculiar interpretación de las posibilidades de democracia en China. El título del artículo ya explica de por sí su contenido: “La democracia no puede ir más

allá del desarrollo social''. Según lo anterior, se podría decir que Deng Xiaoping y los conservadores tienen razón en impedir que una minoría educada perjudique los avances logrados y la integridad de un país de la magnitud de China.

Sin embargo, aún queda por entender por qué fue necesario recurrir a maniobras apartadas de las instituciones y a decisiones orgánicas para eliminar a un adversario que bien podría haberse asimilado. Haciendo a un lado el sistema legal, el Ejército Popular de Liberación fue utilizado por una facción hoy en día mayoritaria, para que ésta le resolviera un problema político. De esa manera se abrió la puerta para que mañana, por ejemplo, el Ejército Popular vuelva a ser utilizado en la lucha por la sucesión en el poder a la muerte de Deng Xiaoping.